

CEIP El Pino

50º Aniversario

1954-2004

Nuestro colegio cumple cincuenta años

Nuestro colegio cumple cincuenta años. E incluso más, pues parece que desde los cuarenta empezó a funcionar una escuela que sería el germen de lo que desde 1954 se convirtió en nuestro colegio con su configuración actual. Para cualquier institución cincuenta años de existencia son muchos y suponen la demostración de una organización consolidada. Pero para un centro educativo público la conmemoración es aun de mayor calado. Estamos hablando del colegio público con mayor antigüedad de Sanlúcar, nacido en las primeras reformas educativas que buscaban la extensión de la formación básica a toda la población. Muchísimos sanluqueños y sanluqueñas han pasado por las aulas de este veterano colegio, han aprendido los rudimentos básicos de las matemáticas, de la lengua española, de la geografía y la historia, ... En definitiva, deben buena parte de lo que han sido, son y serán a nuestro homenajeado colegio.

A todos ellos y a los actuales usuarios del Centro queremos dedicar estas páginas. Nacen todas ellas desde la sencillez que ha caracterizado siempre a nuestra escuela. Son un pequeño homenaje a sus paredes, a sus jardines, a sus aulas, a su historia, y sobre todo, un recuerdo emocionado a todos los que han enseñado en él, a los miles de niños y niñas que se han educado en sus clases y a los padres y madres que han confiado sus tesoros más queridos, sus hijos, a esta institución.

Vaya desde el principio nuestro agradecimiento también a los que han hecho posible esta sencilla revista: a los profesores, alumnos y padres, actuales o pasados, que han colaborado con sus artículos o sus fotos, a las autoridades educativas provinciales y locales que tanto han puesto de su parte para lograr este homenaje al colegio y a los particulares y colectivos sanluqueños que la han subvencionado. A todos ellos gracias.

Un centro educativo no sólo es un referente para sus alumnos y profesores sino que forma parte de la historia viva del barrio y de la localidad en el que está inserto. Parte de la historia de Sanlúcar se ha vivido en las aulas del colegio "El Pino". También parte de lo que está por vivir en la ciudad se desarrollará en él. Eso y no otra cosa celebramos: la enorme alegría del pasado, el presente y el futuro de un colegio que forma parte inseparable de la vida de buena parte de los habitantes de nuestro pueblo.

*Comunidad Educativa
CEIP El Pino*



Rubén Acosta Alonso 6.º A

Han elaborado esta revista:

- Alumnos y profesores actuales del CEIP El Pino, coordinados por Alicia Lluch López.
- Antiguos profesores y alumnos.
- Asociación de Madres y Padres de Alumnos "Carmela Jurado" del C.E.I.P. "El Pino".
- Junta Directiva del Colegio.



Diseño Gráfico: Chelo Díaz

Programa de actividades de Conmemoración del Cincuenta Aniversario del Colegio “El Pino”

Martes 20 de Abril

18,30h: Presentación del cartel de conmemorativo realizado por D. Luis Carrascal.

Presentación del tríptico de actividades y de la revista realizada para dejar constancia del evento.

Los actos serán amenizados por el grupo de música clásica “Harmonía”.

Por gentileza de las bodegas Pedro Romero finalizaremos con una copa de vino para los asistentes.

Semana del 4 al 7de Mayo

Campeonato de fútbol-sala entre alumnos de los colegios de Sanlúcar en las pistas deportivas del centro.

Entrega de trofeos

Lunes 10 de Mayo

20,00h: Acto de descubrimiento de un azulejo conmemorativo del aniversario por un representante del Exmo. Ayuntamiento.

Conferencia inaugural
“HISTORIA DEL CEIP EL PINO”
 a cargo de D. Fernando Romero.

Martes 11 de Mayo

Jornada de animación a la lectura a cargo de la ilustradora de libros infantiles Mercé Aránega de la Editorial Edebé, para alumnos de Primer ciclo y 5º de Primaria

Miércoles 12 de Mayo

Teatro para Alumnos de Educación Infantil y Primer Ciclo de Primaria.

Charla coloquio

“LA EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA”
 a cargo de D. Aurelio Guerra Bartolomé para alumnos de Segundo y Tercer Ciclos de Primaria.

Fiesta Flamenca para padres y profesores con actuaciones de antiguos alumnos del centro (pendiente de confirmación)

Jueves 13 de Mayo

Cine para los alumnos de Segundo y Tercer Ciclo

14,30h: Comida de hermandad para los profesores que hayan estado en el centro y padres del AMPA

Viernes 14 de Mayo

Gymkhana escolar para todos los alumnos del centro.

En el transcurso de la jornada se repartirán helados, bocadillos y refrescos así como recuerdos del aniversario.

A las 20,00 h clausura en la Merced a la que están invitados padres, antiguos alumnos y profesores.

Al finalizar el acto se servirá un aperitivo.

Semana del 10 al 14 de Mayo

Exposición
“HISTORIA DE 50 AÑOS DEL CEIP EL PINO”
 Fotografías, notas de prensa y trabajos de antiguos alumnos

Horario: **Mañanas:** de 9,30 a 13,30h

Tardes:

Lunes, Martes, Miércoles de 17,00 a 20,00 h

Cuando la tradición se hace institución



Queridos miembros de la comunidad educativa del colegio "El Pino" de Sanlúcar:

No todos los días se cumplen cincuenta años, una cifra que en la vida humana supone una cierta plenitud

vital y que, trasladada a un centro educativo, puede que conlleve mucha más carga de vida. Porque, en todo este tiempo, ¿cuántas vidas infantiles - jóvenes habrán llenado las aulas, pasillos y patios de un colegio como "El Pino"? Probablemente tantas como para que podamos hablar de hasta tres generaciones de sanluqueños, de hijos que se han educado en el mismo centro que sus padres y que puede que también matriculen a sus propios hijos en el colegio con la seguridad de lo conocido, cercano y familiar. Medio siglo es, sin duda, mucho tiempo, pero si, además, estos años han transcurrido en un mismo lugar, en el mismo entorno y rodeados de casi los mismos vecinos, el centro se convierte en una institución, en una parte más del barrio en que se ubica; la barriada de El Pino de la que el colegio toma su nombre natural, por el que siempre fue conocido pese a que otros tiempos quisieran imponerle otro.

Hace poco tuve la ocasión de visitar el colegio, ahí cerca de la plaza de toros, camino de Bonanza y con la brisa perfumada que arrastra el aroma de los pinos de Doñana a través del Guadalquivir. Recuerdo ese entorno de la misma forma que guardo la imagen de un centro vivo y activo, con un profesorado atento y cohesionado, un claustro perfecta-

mente integrado en su centro y su labor. No resulta pues, extraño que los padres y madres del barrio os sigan encomendando la educación de vuestros hijos. Ellos, como parte integrante de la comunidad educativa, conocen perfectamente el trabajo que allí se desarrolla y colaboran de manera activa en la vida del centro. A su Asociación de Madres y Padres quiero reconocer y agradecer el apoyo que vienen prestando al centro, con ayudas de tanta significación en momentos puntuales.

También me gustaría dirigirme al alumnado con el convencimiento de que sienten al centro como algo suyo, y con la seguridad de que van a seguir cuidándolo. Maestros y maestras, padres y madres, todos, a la postre, compartimos un mismo interés: la educación de nuestros hijos e hijas, los alumnos y alumnas que han dado vida a este colegio por medio siglo.

Recibid, pues, en este dorado aniversario la más sincera enhorabuena de vuestro Delegado provincial

Manuel Brenes Rivas
Delegado Provincial de Educación



Medio siglo de vida



Es un orgullo y un honor para mí, como alcalde y como sanluqueño, ver cómo el colegio más antiguo de Sanlúcar, El Pino, cumple medio siglo de vida. Este cincuenta aniversario pone de manifiesto, además del excelente nivel de enseñanza que se imparte en este centro y en toda la ciudad en general, la dedicación y entrega de cuantas personas lo pusieron en marcha inicialmente y de todas las demás quienes, años después, han sabido tomar el testigo para ofrecer una educación en valores a los niños y jóvenes sanluqueños.

Entre este elenco de profesionales, cabe destacar la importante labor de D. José Valverde, primer director que tuvo el colegio, el cual luchó y trabajó incesantemente por implantar en Sanlúcar un centro de enseñanza que, con el tiempo, se ha convertido en un referente educacional.

El esfuerzo de esta persona no fue baldío para el Ayuntamiento, que reconoció a este docente su loable tarea otorgando su nombre a una calle de la ciudad.

Aunque sin haberlo vivido, sí he sido partícipe -porque así me lo han contando en numerosas ocasiones- de la evolución de este colegio de la mano de José Valverde. Así, es momento de evocar los primeros pasos de El Pino, en un emplazamiento que, por entonces, era zona de pinar y que pasó a tener como primeros vecinos una Plaza de Toros y un incipiente colegio, hoy convertido en flamante catedral de una enseñanza plural y abierta a los sanluqueños.

De esta manera, el colegio El Pino

se erigió en referente de la zona que, años después, hacia 1954, fue desarrollándose hasta convertirse en lo que hoy podríamos considerar uno de las principales centros neurálgicos de Sanlúcar.

Los alumnos que allí han cursado sus estudios saben de la importancia de todo lo expuesto. Por ello, me uno a ellos en su sincera felicitación a este colegio que, a buen seguro, seguirá inculcando y proporcionando la exquisita enseñanza y educación que hasta hoy ha protagonizado y por la cual, todos los sanluqueños y sanluqueñas nos sentimos agradecidos.

Juan Rodríguez Romero
Alcalde de Sanlúcar



Colegio “El Pino”, una institución

En una sociedad en la que los valores tradicionales han dejado paso a una serie de costumbres anglosajonas que han convertido nuestra vida en una auténtica locura, encontrarse con la celebración del cincuenta cumpleaños de un colegio público de los de toda la vida, se convierte, de repente, en una invitación a la reflexión, en una invitación al análisis de un periodo en el que entre todos hemos convertido a la enseñanza en ese servicio universal y gratuito por el que tanto hemos trabajado.

Colegio “El Pino”, una institución, un centro de referencia por el que han pasado cinco o seis generaciones de sanluqueños que criados en torno al gran pinar en el que se instaló el colegio, tuvieron la suerte de contar con profesionales de tanta valía como el recordado Don José Valverde, coordinador, posteriormente, de la puesta en marcha del complejo educativo de la Quinta de La Paz. En esta misma línea, es de justicia reconocer el trabajo de compañeros que le sucedieron al frente del centro, como Luis Carrascal, autor del bello cartel que anuncia esta efeméride; Antonio,

Gregorio, José Luis, Hortensia Morán, una profesional que destaca con luz propia por un compromiso que le empuja a seguir al pie del cañón, una parte del presente que sabe mucho del pasado de este histórico centro; Inés Gutiérrez, actual responsable y trabajadora incansable.

Sirvan estas palabras de reconocimiento público no sólo a estas personas, que por su responsabilidad han sido la imagen del colegio en diferentes momentos, ya que en la evolución del Centro tienen un papel protagonista otros muchos compañeros, personal docente y no docente, padres y madres de alumnos, que por su especial dedicación y cariño al trabajo tienen un sitio de honor en la historia de un COLEGIO que está obligado a perdurar en el tiempo, a seguir educando, con tanto acierto a miles de niños y niñas, que al fin y al cabo son los protagonistas de este cumpleaños.

FELICIDADES.

*José Luis Cuevas
Delegado de Enseñanza*



El Pino, ayer lugar de ocio y pulmón de la ciudad

Bien distinta fue la zona toda en la que en la actualidad se asienta el Colegio Público El Pino. Es de suponer que en la antigüedad fuese toda esta zona lugar de bosques y, en dicho sentido, puede entenderse los acuerdos capitulares que vienen a hacer referencia al pago de un premio a aquellos vecinos que presentasen en el Cabildo algún lobo muerto, por el peligro que implicaban para las escasas viviendas existentes en esta parte extrema del arrabal de la Ribera.

Las primeras noticias documentadas sobre este lugar hablan de la existencia, a los pies de la Barranca de las Cuevas, de una explanada extensa. A mediados del siglo XV tenía propiedades en ella la señora Mencía Alfonso Muñiz, y a ella acudieron un grupo de potentados vecinos de la localidad, relacionados con la conquista de las Canarias y admiradores de la orden religiosa de San Francisco, solicitándole terrenos en aquella zona, para poder proceder a la fundación de un modesto convento, destinado a los frailes franciscanos. Accedió Mencía Alfonso a lo que se le solicitaba y donó para ello “una arboleda con una pequeña fuente”⁽¹⁾. Nacería de esta manera el convento franciscano de Santa María de los Ángeles. Corría el año de 1443.

Desde aquel momento, esta zona estuvo íntimamente relacionada con la orden franciscana. A la vieja explanada se la denominaría **Campo de San Francisco**. A la vía que a él conducía, **Camino de San Francisco**. Y, posteriormente, recogiendo la tradición de que san Diego había plantado en el lugar un popular pino, el pueblo, desde entonces, pasaría a denominar todo el entorno como **El Pino**, así quedó hasta el día de hoy. Al trasladarse la comunidad franciscana en 1700, dado que su anterior convento no reunía ya las condiciones mínimas para sus finalidades, a la calle del Ángel, a unas casas que adquirieron y que serían el germen del convento de San Francisco el Nuevo, quedaría una más amplia zona, en la que prontamente se pensaría que podría llegar a ser un agradable lugar de solaz y recreo para el vecindario del barrio bajo, de manera especial fuera de la estación veraniega.

Con esta filosofía, consta que en Cabildo de 1713⁽²⁾ se abordó el tema de la plantación de árboles “en el Campo llano de San Francisco el Viejo y en el navazo Ribera de la Marina”, que se encontraba “a la entrada de la ciudad”. El proyecto resultó atrayente, y así fue aprobado. El Cabildo autorizó los gastos presupuestados y se sembraron cerca de 1.000 estacas de pies de árboles. Ordenó también el Cabildo que, por los correspondientes diputados, se atendiese a que “el ganado no lo ofenda, (bajo una sanción de un real por cada cabeza de ganado que se colase de noche, y medio real si lo hacía durante el día, además de tener su propietario que arreglar los desperfectos que el animal hubiese causado), ni que por otro medio se destruya”, y que asimismo se procediese a contratar un guarda y a rodear el paseo con cuerda, pero con esta limitación: “póngase cuerda con el salario más moderado que se pueda conseguir”. Pasó a ser denominado el lugar **Alameda de San Francisco**.

Una buena obra, sin la menor duda, para el popular vecindario de los alrededores, pero chocaría bien pronto con los salvajes – que es especie que se reproduce contumazmente en todas las épocas y lugares - y con las penurias económicas de las arcas capitulares. Y mire a qué insólito acuerdo llegó el Cabildo, en lo que se refiere a la penuria económica. Dado que la Ciudad de ninguna manera podía atender los gastos del pago del salario del guarda, del mantenimiento de los jardines y del riego de los mismos, se acordó que dichos gastos se cubriesen proporcionalmente con cargo a “los salarios de las diputaciones que gozan los caballeros diputados a cuyo fin graciosamente lo ceden”, hasta que las arcas se encontrasen en situación más saneada. No me negará que la medida no tuvo su aquel.

Y no sé si por aquello de que la mejor predicación es la de los hechos, es lo cierto que el paseo disfrutó en su historia de los celos y aportaciones de todo tipo de los vecinos sanluqueños de más noble encarnadura. En 1772 entra en escena un curioso personaje: Vicente Bohórquez. Propone al Cabildo⁽³⁾ autorización, junto con otros vecinos, para levantar un paseo público de alamedas y

con asientos en el **Campo de San Francisco** (ello indica que el anterior habría sido prácticamente destruido), costeados por él y por vecinos que le secundaban, contando también con la aportación económica del Ayuntamiento. El Ayuntamiento le dio toda clase de venias y bendiciones, pero le dijo que de dinero nanay. A pesar de ello, Bohórquez y sus socios realizaron el proyecto, encontrando el jarro de agua fría que recoge Pedro Barbadillo⁽⁴⁾: “... entre ellos (se refiere a los obstáculos encontrados) la incultura de algunos que a principios de 1774 destrozaron varios árboles y bancos – fue porque los árboles y los bancos se habían mofado de los cándidos angelitos bravucones - ... y así otras veces ... por lo que Bohórquez, para reparar los daños, solicitó licencia para hacer una fiesta de toros con que allegar fondos para tales reparos y terminar la plantación de los álamos”. La incívica e injustificable actitud de quienes se habían dedicado al destrozo por el mero destrozo encontró la réplica en un acuerdo capitular de 1786, tras la visita de montes que se había girado a la ciudad, por el que el regidor Simón Antonio García de Lemos y Pastrana dirigió la plantación de gran cantidad de árboles por todas las alamedas que circundaban la ciudad. Pretendió incluso el señor Pastrana colocar una fuente en el **Campo de San Francisco**, en su paseo, mas lo costoso del proyecto de colocación de la misma y de la conducción de las aguas lo hizo inviable.

Consta que el paseo parecería a principios del siglo XIX en un estado lamentable, por lo que se procedió a arreglarse en 1813, colocándose en él además unos bancos de mampostería, costeados que fueron por los vecinos José Martel y Nicolás Montaña⁽⁵⁾. Vuelve a aparecer el **Campo de San Francisco** en documentos capitulares de 1838⁽⁶⁾ en el que se acuerda pedir al comandante de las brigadas de presidiarios que, los días en que estos no trabajasen en el arrecife, así como en los que acarreasen piedras para el **Campo de San Francisco**, se les ordenase quitar las arenas acumuladas en las calles del barrio de los Gallegos, efectuado lo cual se mandaría colocar murallones en las bocacalles que daban a las huertas.



La década de los 40 del siglo XIX va a suponer un periodo de esplendor para el paseo y los jardines del Pino. Esta nueva situación va a venir motivada por los deseos del Cabildo de estar en vanguardia de las celebraciones con motivo de la mayoría de edad (en 1843, a los trece años) de la reina Isabel II (1830-1904), así como el momento en que fue proclamada reina. Ya en 1841 había propuesto al Cabildo⁽⁷⁾ las Comisiones de Ornato y de Propios que les indicase a varios vecinos que se integrasen en dichas Comisiones, para colaborar en la construcción del “nuevo paseo” en el **Campo de San Francisco**. Fueron nombrados los señores Ambrosy, González, Lacave y San Miguel. La verdad es que la Comisión bien poco debió de funcionar, dado que en 1843⁽⁸⁾ se volvió a la carga de nuevo con el asunto. Se dijo que el número de los comisionados era insuficiente y que además hacían falta vecinos que tuviesen “notoriedad” y “buen gusto” ; tras ello, se agregaron Domingo Castellano, Pedro Carrerés, y se dejó abiertas las puertas de la Comisión para cuantos vecinos quisieran colaborar en la empresa.

Llegaría para El Pino la fecha mágica de 1843. Isabel II fue declarada mayor de edad. El Cabildo se arremangó y se dispuso para lucirse. Exteriorizó su felicitación a la Reina⁽⁹⁾. Acordó festejos de tronío para el día 1 de Diciembre, en el que se produciría la proclamación y jura de la soberana. Se encargó a la Comisión de Fiestas (reforzada por los concejales Fernando Mergelina, Miguel Jerez y Fernando Barreda) que elaborase el programa de los actos. Se envió a un concejal a la capital para informar a la Diputación del “ilimitado deseo que animaba al cuerpo municipal a hacer una pública manifestación de júbilo”, pero... que,

como carecían de recursos –estaban secos como siempre- y habían calculado, así por encima, que los gastos de la celebración tan deseada podrían alzarse a unos 10.000 reales, habían acordado imponer unos arbitrios sobre el aguardiente y el vino para alcanzar dicha cantidad, arbitrios que esperaba que la Diputación tuviese a bien aprobarles. La Diputación dio el O.K, mas algunos concejales se manifestaron reticentes a la celebración de la totalidad de los fastos programados, sabedores de que ello repercutiría en una más depauperada hacienda municipal. En estas estaban, cuando de pronto se presentó en la sala el concejal que había sido comisionado para ir a Cádiz, el Sr. González, quien dijo que la Diputación “estaba sumamente satisfecha por el patriotismo demostrado por la Ciudad en la disponibilidad a celebrar grandes fiestas ... que agregasen los 10.000 reales al déficit del presupuesto de 1844 ... y que se implantasen los arbitrios que fuesen suficiente para cubrir el actual déficit... –la Reina es la reina, vaya por Dios, y más con lo que esta había tenido que aguantar con los partidarios de su tito Carlos-.

¡Bueno que si hubo festejos! Durante los tres primeros días de Diciembre. El acto central fue el celebrado el tercer día, en el que se iba a proceder a colocar la primera piedra del **Paseo de Isabel II**. Se constituyó el Ayuntamiento en el Campo de San Francisco, extramuros de la ciudad, y se dirigió al sitio “con toda la pompa y ostentación que tan importante acto requería”⁽¹⁰⁾ a los acordes de una banda militar de música. Con total solemnidad se encaminaron al sitio el alcalde primero constitucional, Prudencio Hernández Santacruz, con todas sus condecoraciones de miembro del Consejo de S.M, Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica, Caballero



de la Orden de Carlos III y otras de menos rango tanto capitulares como militares; le precedían los miembros del Cabildo, así como los tribunales, las corporaciones, las autoridades militares y civiles, los vicecónsules de potencias extranjeras y la gente de posibles de la Ciudad. Llegados que fueron al sitio donde estaba trazado un “cómodo, artístico, agradable y vistoso paseo, que se iba a construir a expensas de varios vecinos amantes de las mejoras y prosperidad del pueblo”, se abrió una zanja en la que se comenzarían a colocar los cimientos, y se introdujo una caja con varias monedas de plata y el acta del acto, tras lo que el alcalde pronunció los vivas de rigor a la Reina, a la Constitución de 1837, a la unión de los españoles y a la Ciudad de Sanlúcar.

Finalizado el acto, la procesión civil continuó hasta el propio Ayuntamiento, donde se agradeció la asistencia al brillante cortejo y se ordenó que todo constase en acta “como testimonio muy marcado de la lealtad y obediencia que este pueblo profesa a su Reina Isabel II”. - ¡ Vaya la que armaron nuestros señores capitulares ! Pero eso sí, en la siguiente sesión acordaron el sueldo de un real diario para el guarda a partir del 1 de Enero de 1844.

Quizás porque se sembró mucho humo y la construcción fue más lenta de lo esperado, acordó el Cabildo en 1845⁽¹¹⁾ rotular con el nombre de **Calle de Isabel II** la que venía siendo denominada **Calle Frente del Pino**, que iba desde la Calle Espalda de Barrameda y, atravesando la Calle Barrameda, venía a salir a la Calle de Rubiños, quedando frente al **Paseo de Isabel II**. A tener en cuenta que, al tiempo en que se rotulaba esta calle, promulgó el Ayuntamiento un Bando con la finalidad de que el vecindario vertiese los escombros en el paseo para de esta manera constituir el firme del mismo. - ¡ Con las felicitaciones que había mandado al Ayuntamiento el gobernador político de la provincia por el bello paseo en honor de Isabel II ! -.

La segunda mitad del siglo XIX asiste a un deterioro del Paseo y a las lentas y tardías medidas adoptadas por el cabildo para su mantenimiento: traslado del “ingenio” del pozo que Antonio González tenía en el Palmar al del Pino para el riego del mismo⁽¹²⁾; acuerdos pocas veces realizados de concluir y reponer las cercas; proyectos de

dotación de agua al paseo y de terminación de las cercas⁽¹³⁾; para concluir en un informe que el arquitecto presentó⁽¹⁴⁾ sobre la ruina de la noria del Pino. Estalló el malestar contenido por la situación del Paseo en un artículo publicado en 1897 en el periódico "El Diario"⁽¹⁵⁾. En este artículo, amplio, descriptivo y ampuloso, se hacía un análisis de la situación del popular Paseo y de las causas que habían motivado su estado. Afirmaba que el Jardín, al que denominaba del Pino, en ningún momento de Isabel II, se encontraba "casi baldío, completamente en ruina, destrozado, olvidado por el Ayuntamiento y por el vecindario", sirviendo sólo para que los zagalones se dedicasen a tirar piedras a los árboles, "cuando no a arrojárseles unos a otros". Analiza luego las causas: incuria y negligencia del Ayuntamiento, poca educación cívica y carencia de colaboración de los "vecinos de aquel extremo de la población"; y expone a continuación las soluciones que, al entender del articulista, tendría la situación: labor de concienciación a realizar entre los vecinos por los concejales del Barrio, cuidado responsable por parte del guarda que ha de ser entendido en materia de jardinería y al que se le debe permitir que consiga un sobresueldo con la venta de las flores, que el contrato del guarda sea sólo por un tiempo determinado, y que el Ayuntamiento "castigue con mano fuerte a cualquiera que en lo más mínimo falte". Termina lamentándose de que los excelentes jardineros de la localidad han realizado encomiables obras de jardinerías en otros puntos "de la provincia, así como en Huelva y Sevilla".

Todo lo expuesto vino a colaborar para que durante muchos años, a partir del comienzo del siglo XX, el Paseo del Pino estuviese en un excelente estado, para goce y disfrute del vecindario. Quizás en gran parte se debiese el cambio de rumbo experimentado a la construcción en El Pino, precisamente en 1900, de la actual Plaza de Toros. Siempre hubo gran afición en la Ciudad a los espectáculos taurinos, a pesar de las prohibiciones y a pesar de los furibundos ataques contra este espectáculo, encabezados de manera particular a principios del siglo XIX por un fraile capuchino. Durante algún tiempo se

habían construido pequeñas plazas de toros portátiles o efímeras, la definitiva fue la construida en 1900. Ya con anterioridad en 1873 se había construido una pequeña plaza de madera frente al Paseo del Pino. Las obras de la de 1900 fueron dirigidas por el arquitecto Antonio Arévalo Martínez. Se inauguró la plaza con un cartel compuesto por el sanluqueño Manuel Hermosilla y Emilio Torres "Bombita" el 16 de Julio de dicho año.

El Paseo y Jardín del Pino pasaron al recuerdo cuando la Delegación Nacional de Sindicatos tomó la decisión de construir en su solar - como si no hubiera habido más solares en la ciudad- 96 viviendas populares, inauguradas en 1956 con el nombre de Grupo de Nuestra Señora de la Caridad. Tanta fuerza tuvo la tradición del "pino de san Diego", que ambos quedaron extensamente recogidos en el callejero. Permanece el ayer acurrucado en la actualidad de la Barriada del Pino, con la **Plaza del Pino**, el **Colegio Público del Pino**, las **calles El Pino**, **Patio del Pino** y **Traspino**.

Narciso Climent

Secretario del IES Francisco Pacheco

Notas del autor:

- 1.- Velázquez Gaztelu: Fundaciones ... página 150.
- 2.- Act. de la sesión Cap. de 7 de Marzo.
- 3.- Act. de la sesión Cap. de 29 de Enero.
- 4.- Historia de Sanlúcar de Barrameda, página 248.
- 5.- Pedro Barbadillo: Historia de Sanlúcar de Barrameda, página 248.
- 6.- Act. de la sesión Cap. de 11 de Julio.
- 7.- Act. de la sesión Cap. de 30 de Septiembre.
- 8.- Act. de la sesión Cap. de 18 de Enero.
- 9.- Act. de la sesión Cap. de 22 de Noviembre.
- 10.- Los entrecomillados corresponden al borrador del acta del acto capitular de la efemérides.
- 11.- Act. de la sesión Cap. de 17 de Mayo.
- 12.- Act. de la sesión Cap. de 20 de Enero de 1881.
- 13.- Act. de la sesión Cap. de 27 de Enero de 1881.
- 14.- Act. de la sesión Cap. de 16 de Noviembre de 1895.
- 15.- Edición de 9 de Noviembre.



Mi felicitación a todos los que hacen posible el buen funcionamiento de nuestro cincuentenario Colegio

“Der Preussische Schulmeister hat die Schlacht bei Sadowa gewonnen”.

“El maestro de escuela prusiano ha ganado la batalla de Sadowa”.
Frase popularizada después de la guerra entre Prusia y Austria en 1866 que alude al papel decisivo de la educación.

Es evidente que la enseñanza encuentra cierto paralelismo con la actividad periodística, ambas cuentan con una importante carga didáctica, y quizá por ello siempre me he sentido identificada de alguna forma con el papel desempeñado por el personal docente. La educación es actividad innegablemente merecedora de gran gratitud, consideración y respeto –pese a que en la práctica no se le haga justicia- puesto que a través de ella se crean y transmiten los más altos valores, los que hacen a la Humanidad merecedora de su nombre. Además, el conocimiento y la cultura no sólo dignifican al hombre sino, como bien decían los prusianos, pueden hacerle conseguir cualquier logro.

Gustave Flaubert decía, y probablemente muchos otros lo hayan suscrito, que no existen los sinónimos, y me parece una afirmación muy acertada si tenemos en cuenta la riqueza de matices con que cuenta cada palabra en sí misma. Pues bien, a esto me acojo para diferenciar dos vocablos: educación y enseñanza. Sin duda el primero va más allá de unas simples lecciones y comprende una formación moral que debería ser en todo caso inherente a la persona. Nuestros maestros –o la mayoría de ellos- se afanan en educar a sus alumnos, labor difícil en extremo sobre todo si esos enfants terribles, o sus padres, como tristemente ocurre a veces, no están dispuestos a permitirlo. Sirva de consuelo la siguiente locución latina: In magnis et voluisse sat est, es decir, en las grandes empresas ya basta el haber querido.

¿Qué tarea más ardua y noble que la de educar? El maestro, más quizá que otras figuras ilustradoras, toma una personalidad apenas formada, cual tabla rasa, y va moldeándola con sus pro-

prios saberes y experiencias, volcando a veces en ella, casi sin darse cuenta, algo de su propio ser. De esta forma el inerte párvulo va tomando conciencia de sí mismo y del mundo que le rodea, y adquiere según sus características propias una perspectiva única y particular sobre la vida. Estamos pues ante uno de los misterios, que es a la vez grandeza, del arte de educar; cada educando interactúa de forma diferente con el sistema, y de cada uno se desprende una vocación distinta, una mayor adhesión a determinadas parcelas del conocimiento, muchas veces descubiertas a sus ojos precisamente por ese maestro educador.

Dicen que a nada ama el hombre más que a sus (buenos) recuerdos –lo que está en el paréntesis es mío-, y todos los que hemos crecido entre los muros de nuestra escuela tendremos seguramente muy parecidos recuerdos guardados en algún lugar de la memoria. Vaya, pues, desde estas humildes palabras mi felicitación a todos aquellos que han hecho y hacen posible el buen funcionamiento de nuestro ya cincuentenario Colegio Público “El Pino”, así como a todos los que fueron mis compañeros. A todos ellos quiero decirles que tengan presente que somos lo que hemos aprendido o, mejor, lo que no hemos olvidado de aquello que aprendimos.

Susana González Bianchi
Antigua alumna



Mirada a la pizarra

para mis niños de Sanlúcar

Rectángulo de sombras, que testigo eres de nuestro afán día tras día, simple ser que permites todavía lo que imposible es si no es contigo.

Invocatorio del saber, postigo abierto a la fugaz caligrafía de los vocablos gratos: armonía, vuelo, canción, sonrisa, luz, amigo...

Como la vida, tu tersura invita a borrar lo pasado y sus errores, a hacer bella la historia manuscrita,

y a dibujar con tizas de colores un alba sobre dunas, una ermita, unas huellas de beso y unas flores.

Fermín Pérez Martínez
Profesor del Colegio El Pino

Cincuentenario del Pino

Donde antes hubo un parque edificaron el Pino, barrio de trabajadores de diferentes oficios.

En la parte más extrema, para educar a sus hijos construyeron un colegio en un lugar más tranquilo.

Estaba casi en el campo, pero con el tiempo el sitio se fue poblando de casas, y hoy está desconocido.

Sólo unos pinos quedaron de aquel paraje vencido, que con el colegio viven renovándose en su sino.

Igual que el pino les da a los pájaros cobijo, gustoso acoge el colegio la llegada de los niños.

Son sus clases como ramas donde alegres pajarillos van aprendiendo a volar teniendo muy cerca el nido.

Ahora que el colegio tiene cincuenta años cumplidos los que por él han pasado lo recuerdan con cariño.

Son recuerdos de la infancia: momentos de regocijo, de los juegos, de las fiestas, de los primeros amigos, las travesuras, las riñas, las tareas, los sacrificios y más de un primer amor que luego torció el destino.

Tesoros que el corazón guarda en secreto escondidos y que alegre desentierra en momentos emotivos.

¡Ay, quién pudiera volver a vagar por el camino de la infancia que se fue y que no vence el olvido!

¡Dulces recuerdos de infancia tan inocentes, tan íntimos, en el patio del colegio a la sombra de sus pinos!

Antonio Núñez Torrescusa
Antiguo profesor

Inefable

Iba corriendo, dejando atrás calles y plazas, niños y madres, vidas que se cruzaban con ella y en las que ni siquiera reparaba. Tampoco se había fijado en la hermosa tarde de primavera que se presentaba ante ella y que le ofrecía la ocasión de inventar infinidad de juegos arrojada por un tibio sol que todavía no quemaba. ¿Quién la había saludado al entrar en el portal de su casa? En su fugaz carrera no había visto a su vecina, ni tampoco la luz del ascensor que le advertía que no estaba disponible, así que al tirar de la puerta la encontró pesadamente cerrada tras su pequeña manita. Desistió y subió los escalones de dos en dos. Su madre le abrió y le hizo un comentario sobre esos leotardos nuevos que, como cada día, había roto en el recreo, pero ella no la oyó. Su hermanita jugaba con cubiletes en el suelo del pasillo y la llamaba con su vocecita para que la ayudara a encajar una pieza demasiado difícil. Dejó la cartera sobre una silla y se dirigió a la salita segura de encontrar allí a su padre. Allí estaba, y a él se dirigió: -Papá, ¿qué significa inefable?-. Su padre, como siempre, le dijo que lo buscara en la enciclopedia, que ya tenía edad de acostumbrarse a manejarla. Así que corrió hacia el cuarto de estudio, sacó el pesado tomo y buscó la acepción correcta. Luego volvió junto a su padre y con sus gafitas empañadas leyó en voz alta: -Inefable: que no se puede expresar con palabras.- Pensaba en su señorita y en el párrafo de ese libro que había leído en la biblioteca del colegio, y sonreía feliz. Había descubierto una palabra nueva.

Susana González Bianchi
Antigua Alumna

Cuando éramos enanos

Era un patio grande, quizás demasiado grande para un enano tan pequeño. En ese patio existió un árbol el cual, cuando llegó el momento hubo que talarlo, ya que según nos comentaron, estaba enfermo.

El abajo firmante, llegó cuando sólo contaba con cinco años, ataviado con un batín azul de rayas, y junto a él encontró a otros muchos enanos vestidos de azul y rayas. Al frente de tan temible tropa, se encontraba una mujer alta (entonces todos eran muy altos) de pelo blanco, que nos imponía mucho respeto a todos. Se llamaba señorita Guillermina. El coro de enanos pronunciábamos su nombre, a veces demandando una explicación, otras llo-riqueando cual coro de plañideras medievales. Fue la primera mujer en la que podíamos confiar después de nuestra natural madre, y esto tiene su peso en los recuerdos borrosos de cada uno.

Es curioso, como a menudo que avanza el tiempo, toda persona tiene la sensación de que su personalidad se va forjando mediante pequeños detalles que quedan guardados en la retina. Quizás, la explicación que nos daba Don José Miguel sobre la reproducción de las flores, consiguió animar a algunos a dedicarse a la biología. Tal vez, los libros de la colección del “Barco de vapor” que la señorita Alicia nos hacía leer con tenaz persistencia, fueron las primeras lecturas de muchos. Sin duda, gracias a la señorita Mari Pepa aprendimos a resolver muchos problemas matemáticos (a mí no me salían) que nos serían luego muy útiles en nuestra vida diaria, o simplemente, una regañina de la señorita Fe, consiguió que fuéramos conscientes de lo que estaba bien o mal.

Creo que todos los enanos de batín azul de rayas podrían contar cosas iguales o distintas. Este enano, puede contar, como cruzó los Alpes

junto a Aníbal, vio por primera vez los restos de una ciudad romana, o asistió impresionado a la entrada de los Árabes en la península, gracias a la obstinación de don Jesús, empeñado en enseñar algo de historia a la pandilla de “animales de Bellota” que componíamos su clase.

Es realmente sorprendente, como estos u otros pequeños detalles, han marcado el futuro profesional de muchos, hoy, médicos, albañiles, mecánicos, profesores, periodistas, panaderos, soldados, historiadores, jornaleros. De esta manera, muchos de esos enanos, que aunque se ven muy poco o casi nunca, mantienen una especial camaradería sabiendo que en una época correteaban juntos por un mismo patio.

Pero algo aún más sorprendente, es como todos aquellos pacientes profesores, guardan en su memoria a cada uno de esos niños, sin olvidar el cómo fueron, y sin sorprenderse de cómo son.

Volver a encontrarse con ellos es recobrar la memoria de un tiempo pasado, que siempre fue mejor. Aquel tiempo en que éramos enanos, vestidos con un batín de rayas azules y correteábamos alrededor de un árbol que hoy, aun talado, tiene cincuenta años.

José María Hermoso Rivero
Antiguo alumno



Mi colegio

No han pasado muchos años ni demasiado pocos desde que yo también formara parte de esos grupos de niños que día tras día inundan las aulas del colegio El Pino. Cualquiera de esas voces que resueña en el patio a la hora del recreo podría ser la mía, cualquiera de esos murales que celebran centenarios podrían ser míos, cualquiera de esos regalos hechos con barro para el día del padre podría ser mío, cualquiera de esas sonrisas radiantes de ingenuidad podría ser la mía, cualquiera de esas niñas que preparan sus actuaciones para fin de curso, desde luego que podría ser yo.

Porque yo, como ahora otros, y luego otros, formé parte de ese colegio, también mi destino estuvo marcado por sus muros, por sus maestros con su incansable paciencia o su desafortunado malhumor, o por lo amigos que ya no se recuerdan; y de ese tiempo, de ese paseo necesario por los primeros caminos de la educación, de esa etapa en la que nos vamos empapando de las cosas de la vida — algunas buenas y otras no tanto —, algo queda con nosotros. Los niños llegan con sus conciencias vacías a beberse el mundo, a que los maestros y los primeros amigos sacien nuestra sed. En esa época podemos ser cualquier cosa. Nunca como entonces tuve tantas posibilidades de alcanzar cualquier meta por extravagante o ilógica que pareciera, porque en esos momentos nada importa más que el deseo, nada pone barreras a nuestra imaginación y a nuestras ganas de comernos el mundo, ni siquiera el tiempo; y para explicar esta idea me quedo con una de las frases de Cernuda: “siglos caben en las horas de un niño”. Lamentablemente unas de las pocas certezas que mi edad me permite tener es que esa fuerza se evapora con el tiempo, y con ella, la capacidad de ser todo lo que deseamos.

Si tengo que quedarme con una sola cosa de lo que allí escogí he de ser justa, me quedo con aque-

llo que realmente más ha marcado mi destino, me quedo con lo que comenzó siendo un juego y hoy se ha convertido en mi forma de vida. Hace algunos años varios alumnos decidimos hacer un periódico, la “Piña Informativa”, una revista de publicación irregular donde todos éramos directores, redactores y editores. En aquellas páginas fue donde por primera vez mis padres pudieron mirar con orgullo las cosas que escribía su niña, y ahora, después de diez años, espero que — con más orgullo si cabe — mis padres puedan mirar como su niña, dentro de unos meses, se licencia en periodismo. Cosas del destino, entonces no sabía lo mucho que tendría que agradecer mi primer contacto con las letras, con el trabajo en equipo, con la satisfacción de hacer cosas. Es quizás este — mi carrera periodística — el mejor regalo que este año puedo hacerle al colegio El Pino, un regalo con el que tengo que corresponderle por haber hecho que yo encontrarse en sus aulas el primer eslabón de mi futuro profesional. Hablo de mi caso pero no me cabe duda de que muchas otras personas también han vinculado aquellos años a su vida actual, como los que se enamoraron de su compañera de clase, los que decidieron tomar ejemplo de sus maestros y dedicarse a la docencia, los que todavía cultivan el gusto por las manualidades o la lectura, o como los que aún hoy no han conseguido reconciliarse con las matemáticas.

Han pasado algunos años. Todos hemos cambiado. Algunos guardamos más o menos recuerdos, mejores o peores. Las paredes de mi colegio han sido pintadas, los patios han cambiado y el cartel donde ahora reza “Colegio Público El Pino” es mucho más sofisticado. Sin embargo los niños que juegan a encontrarse, a ser cualquier cosa, no han cambiado, son los mismos: con la ingenuidad de los cinco años, el entusiasmo de los diez, la debilidad de los doce y la inseguridad de los catorce. A ellos, que viven en la eterna intemporalidad, les toca — antes de que les alcance el tiempo que atrapa y condena a los adultos — jugar a inventarse un destino, a ser médicos, periodistas o electricistas, y a dibujar valores nuevos porque mañana, se lo aseguro, estas enseñanzas se convertirán en una manera de ver la vida. Porque cualquiera de esos niños podría ser yo.

*M^a Ángeles Altozano Moreno
Antigua alumna*



15 de Septiembre

- ¡Nooooooo! ¿Qué haces?
- Levantando la persiana para que entre la luz del día.
- ¡Déjala bajada! ¡Con la luz no puedo dormir!
- De eso trata. Son las once y media de la mañana. Ya has dormido suficiente. ¿No te das cuenta de que estás desperdiciando más de la mitad de tu vida durmiendo?
- ¿Y a ti que más te da? Si a mi lo que más me gusta es dormir, ¿por qué habría de hacer otra cosa?

La misma conversación entre mi madre y yo se repetía un día tras otro desde el 1 de Julio hasta el 15 de Septiembre, año tras año, hasta los 23. Aún ahora, cuando estoy de vacaciones viene a anunciarme suavemente la hora que es, aunque ya no me sube las persianas. Mi afición por dormir es difícilmente superable y hoy por hoy, la única razón para vencer la tentación la imponen los compromisos profesionales. Sin embargo, hubo un día en el que había una razón más poderosa, algo que me empujaba de la cama como un resorte, algo que me gustaba más que dormir: el colegio.

El 15 de Septiembre constituía, junto con el día de mi cumpleaños, la fecha más importante del año, la llegada de lo que había esperado impacientemente durante semanas, en definitiva, el momento en el que la excitación, incertidumbre y diversión se mezclaban formando un cocktail que nada desde entonces ha sido capaz de superar. Montones de preguntas se agolpaban en mi cabeza la noche de antes: ¿Quiénes serían mis nuevos compañeros de clase? ¿Qué habían hecho los antiguos durante el verano? ¿Tendríamos una señorita nueva? ¿Le gustaría las funciones de Navidad tanto como a la anterior?... Cuando mi madre llegaba por la mañana del 15 de Septiembre yo llevaba horas despierta, tomando las últimas decisiones relativas a mi vestuario: tenía que ser algo “guay” pero no pretencioso, algo que llamara la atención sin que se notara que me había pasado una semana decidiéndolo, algo que siendo bonito no me

importara que se manchara si me sentaba en un bordillo del patio a la hora del recreo... En aquel momento de mi vida ésta era una de las cuestiones más cruciales de mi existencia. Al final siempre terminaba escogiendo algo que no era “guay” en absoluto ni tampoco demasiado bonito, pero que me permitía sentarme en el suelo del patio, que era lo que realmente importaba. Eso sí, los calcetines elegidos eran los más pomposos de mi colección: resplandeciente hilo blanco, encajes y con suerte hasta un volantito... Todavía hoy se me suben los colores al acordarme de ese tipo de calcetines e imaginarme lo ridícula que debía de parecer con ellos.

El primer día de colegio de cada año escolar era algo especial. A pesar de que mis expectativas crecían conforme yo lo hacía, la realidad de cada 15 de Septiembre siempre las superaba. Era el comienzo de nueve meses de diversión. De aprendizaje también, pero éste formaba parte de la diversión. Entonces no lo veíamos como una carga o una responsabilidad, era simplemente parte del juego. La magia del colegio comenzó para mí en 1977 cuando apenas contaba tres años. Por primera vez no tenía que quedarme en casa por la mañana con la “insoportable” de mi hermana pequeña y la muchacha que cuidaba de nosotros. La casa estaba bien. Mi abuela y tita venían a visitarnos de vez en cuando, lo que hacía las mañanas más entretenidas, pero no había demasiado que hacer. Las vueltas en triciclo por el salón eran lo mejor del día, aunque en la vuelta cincuenta y uno





empezaban a parecerme aburridas también. Salir de paseo no me gustaba porque la muchacha se pasaba el tiempo parándose con conocidos que no me dejaban tranquila hasta que hacía alguna gracia, y cuando la hacía querían más, y si no la hacía la muchacha se enfadaba..El colegio significaba la liberación, la aventura, la ruptura de la rutina, el encuentro con otros como yo...

Mi madre me cogió de la mano y me condujo directamente a la clase de parvulitos. A partir de aquel momento se me olvidó que ella estaba allí, y ni siquiera me di cuenta de que se iba, tal era mi excitación y regocijo ante la visión de tantos de “mi especie”. Sin embargo, había algo que no cuadraba con la idea general que yo me había creado en la cabeza: ¿por qué había tantos niños llorando o con cara triste? Supongo que mi cara de desconcierto debió llamar la atención de otra niña que había llegado antes: Pili. Pili se acercó a mí y me dijo:

- ¡Hola! Soy Pili. ¿Cómo te llamas?
- Esther. ¿Por qué lloran esos niños?
- Porque no querían que sus mamás se fueran.
- ¿Por qué no?
- Porque no.
- Y tu, ¿por qué no lloras?
- Porque tengo dos hermanos mayores en este colegio.
- Ahhh... ¿Se lo pasan bien?
- Sí...

La conversación continuó durante la hora siguiente. Discutimos temas transcendentales

como nuestras respectivas edades, las de nuestros hermanos, de las de nuestros padres no estábamos seguras... Hablamos y hablamos hasta que una sirena nos interrumpió despiadadamente. Ambas sabíamos lo que significaba. En definitiva, ambas teníamos montones de “experiencia” en temas del colegio, adquirida a través de nuestros hermanos o progenitores. No éramos uno de esos niños que aún estaba sollozando y al que el sonido de la sirena había provocado un susto mortal. Recreo: ahora se suponía que teníamos que salir al patio y jugar con los niños mayores.

¡Eso sí que iba a ser una prueba de fuego! Niños mayores... ¿Cómo nos mirarían? ¿Se reirían? ¿Hablarían con nosotros? ¿Nos darían una patada y nos arrojarían al suelo?... Cualquiera opción parecía igualmente atractiva e interesante para mí. Al fin y al cabo la aventura era la aventura y si el precio que tenía que pagar por ella eran un par de cardenales merecía la pena con creces.

- Es la hora del recreo. A partir de mañana saldréis al patio a jugar, pero hoy, por ser el primer día vais a jugar aquí, ¿de acuerdo?

Ummm... Eso no me lo esperaba yo. De alguna manera, en mi subconsciente, culpaba a los niños de los “ojos húmedos”. Pero, ¿por qué no se quedaban ellos? ¡Yo estaba preparada para la “integración”! ¡Yo (y Pili) tenía experiencia!... Miré a Pili en un intento de adivinar lo que pasaba por su cabeza ante tan terrible noticia. Para mi sorpresa, descubrí que parecía de lo más contenta y despreocupada mientras buscaba algo en su maleta.

- ¿Dónde está tu bocadillo?- me preguntó.
- ¿Mi bocadillo?
- La hora del recreo es para comer el bocadillo.

¿Para comer el bocadillo? ¿Qué era todo aquello? ¡La hora del recreo era la hora de jugar a princesas, dragones, mazmorras... o en su defecto tirarse de los pelos y dar patadas a diestro y siniestro. ¡Seguro que estaba equivocada! Sus hermanos no le habían informado bien....

Conforme mi mente erraba en este tipo de pensamientos un indescriptible, maravilloso, apetecible olor se iba difundiendo por el aire. Antes de darme tiempo a pensarlo mi boca se había llenado de saliva, cual si a la espera del más delicioso de los manjares, y mi estómago parecía haber paralizado mi cerebro. Miré a mi alrededor y descubrí que los niños de los “ojos húmedos” ya no eran tales. Sus ojos brillaban, ahora no con lágrimas sino con la alegría y excitación de quien contempla algo muy preciado: el bocadillo. Volví mi mirada hacia Pili quien como oyendo las voces de mi estómago o leyendo la mezcla de confusión y desesperación de mis ojos me dijo:

- Es foiegras. ¿Quieres un poco?

¡Aquello era más de lo que podía esperar!
¡Aquello era una amiga! Le daría las gracias luego. Ahora era mejor que concentrara todas las fuerzas de mi mandíbula en el delicioso bocado que me esperaba. Pili me acercó el medio bollo a la boca, aún parcialmente cubierto con el papel de plata, sujeto con las dos manos. Me concentré, abrí la boca, cerré los ojos y

- ¡¡¡¡ Ahhhhhhhhhh....!!!!

El grito de Pili enmudeció por completo el ruido de fondo de la habitación. Abrí los ojos y me encontré frente a frente con lágrimas que corrían por su mejilla. Sus ojos contemplaban el bocadillo, o más concretamente las manos que lo sujetaban. Una minúscula gota de sangre brotaba del dedo índice de la mano derecha. ¡Lo había mordido! ¡Mi ansia por obtener el más delicioso bocado había sido tal que había abierto la boca demasiado y su dedo “casi” había sido parte del aperitivo! Doña Guillermina (la maestra) apareció de inmediato. Pili no podía hablar y explicar lo sucedido así que me tocó hacerlo a mí.

- Lloro porque le he mordido el dedo.
- ¡¿Has hecho qué?!
- Fue sin querer. Quería probar su bocadillo.

La respuesta no fue muy afortunada (ahora me doy cuenta de por qué). Doña Guillermina



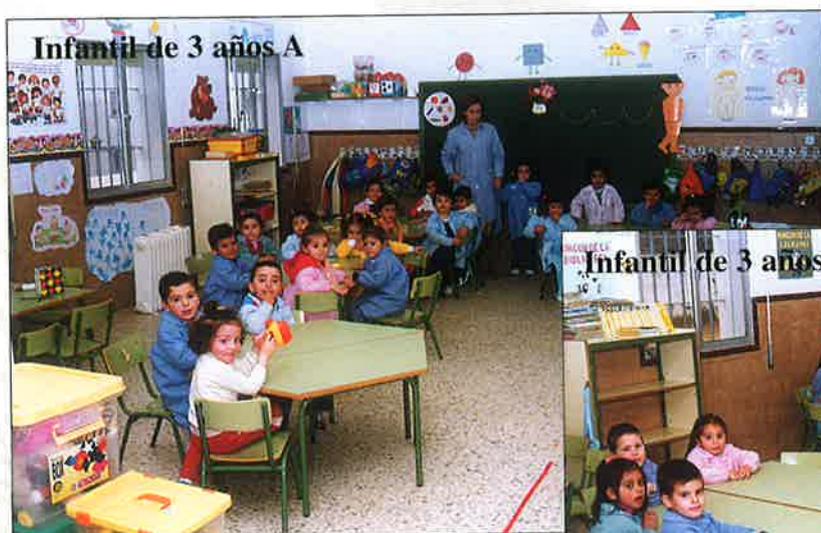
probablemente pensó que me había abalanzado sobre el succulento manjar cual jauría de perros, y que el desafortunado movimiento de Pili intentando defenderlo había hecho que mordiera el dedo en su lugar. Terminé pasando el resto del día de cara a la pared perdiéndome los excitantes sucesos que con toda seguridad transcurrían a mis espaldas. La hora siguiente me pareció eterna: ¿Estaba Pili enfadada? ¿Continuaría siendo mi amiga? ¿Volvería a compartir su bocadillo conmigo? Al final, la sirena volvió a sacarme de mis pensamientos. Aunque mi primer impulso habría sido salir corriendo a hablar con Pili, decidí que lo mejor era esperar a que la señorita me diera permiso:

- ¿Estás enfadada? No lo hice queriendo. Tu bocadillo olía muy bien y no ví el dedo.
- Ya lo sé... - tras lo que esbozó una leve sonrisa.

La muchacha me esperaba a la salida y aunque normalmente no me gustaba verla, aquel día me acerqué saltando de alegría. ¡Habían sido las horas más excitantes de mi vida! ¡No me había aburrido ni un solo minuto, había hecho una amiga, probado el foiegras y aún me quedaban las cincuenta vueltas de triciclo al llegar a casa! El colegio era el lugar al que había que ir para pasárselo bien y correr aventuras, fue la conclusión a la que llegué aquel día, y que mantuve durante los siguientes diez años.

*Esther Olivia Rodríguez Villegas
Antigua alumna del colegio*

Nuestros pequeños



Mi colegio es "El Pino". En él he aprendido muchas cosas. Todos los profesores que he tenido han sido muy amables conmigo.

Se celebra su 50º Aniversario. En estos cincuenta años hemos pasado muchos alumnos y alumnas, que ahora, algunos de ellos pueden ser padres y madres.

Yo estoy muy contenta con mi colegio.(...). Cuando yo tenga que pasar al instituto voy a echar de menos a mi colegio y a los profesores y profesoras porque yo me siento aquí muy bien.(...)

En el colegio pequeño que está apartado del nuestro, es donde están los niños pequeños de tres y cuatro años. Allí está mi hermanita. Para el año que viene estará y podremos ir las dos con mi mamá. Al colegio grande también pasarán hermanos de mis amigos.

Irene Sánchez Romero 4ºB



A mí, mi colegio me gusta mucho porque tiene todo lo necesario. Para los niños que necesitan aprender más, una clase de apoyo, para hacer una obra de teatro o ensayar algo el salón de actos. También tenemos una biblioteca para coger los libros que necesitemos. Tenemos también muchos profesores cada uno con una clase. Tenemos dos patios con dos habitaciones: una para los balones, pelotas, etc, para la Educación Física y otro con colchonetes y el potro. En el patio hay una fuente para beber agua, también hay dos baños, pistas de fútbol y de baloncesto. Al lado de la fachada hay un jardín con árboles, bancos, arbustos y unos caminos que llevan al medio donde hay una fuente. En la fachada hay un balcón con las banderas de España y Andalucía. Este balcón da al salón de actos. En fin de curso todos los años cada curso baila una canción que ensayamos aquí.

En el patio también hay árboles. En la portería de mi colegio hay un portero que nos cura si nos caemos, nos da el papel higiénico y también las tizas.

Arriba hay una habitación donde se hacen las fotocopias y ahí están los mapas y los folios. Los profesores son muy amables. Algunos niños dicen que son malos porque mandan tarea, pero no es así, tienen que mandar tarea porque ese es su trabajo y no son malos.

Cristina Franco 4ºA



Infantil de 4 años B



*M.ª Isabel Rivero
Infantil 5 años B*



Infantil de 5 años A

Mi cole se llama "El Pino" porque antes había un pinar. Todavía quedan algunos pinos. Mi colegio está en Sanlúcar de Barrameda donde desemboca el río Guadalquivir, cerca de la plaza de toros.

Tiene dos plantas. La mejor es la de arriba. Lo sé porque he estado en las dos (...). También tiene dos patios con porterías de fútbol (...)

Paco Bastida Cabrera 3° A





2.º A

...)Lo mejor de mi colegio es el bosque. ¡Es tan bonito! Unos jardineros están cortado las hojas que crecen hasta la acera y la gente no puede pasar(...)

Domingo Castañeda Díaz
3º A



2.º B



3.º A



Este año nuestro colegio cumple 50 años y eso no pasa todos los días, por eso vamos a celebrarlo. (...).
Lo que más me gusta de él son mis amigos y mis maestros.(...)

Isabel C. Vélez Palacios
5ºB



Ayoub 2.º B





Lo que más me gustaba del colegio cuando estaba en parvulitos era el cuento que nos contaba la señorita de un niño que estaba detrás de una cartulina (...)

José ACM 5º





Mi colegio cumple 50 años
¡¡Felicidades!!

Pablo Otero
Infantil 4 años



El papel de la familia en la educación



Hace un par de años, en el pequeño acto de despedida que la Asociación de Padres y Madres de Alumnos del colegio realizaba a una profesora muy querida por los alumnos, que se jubilaba, le hacíamos el regalo de una placa en la que habíamos grabado la frase del poeta Horacio "*exegi monumentum aere perennius*" (*he levantado un monumento más perenne que el bronce*). Con ella queríamos destacar, parafraseando al poeta, el recuerdo impercedero que la labor docente de los buenos profesores deja en la mente y en el espíritu de nuestros hijos. Un legado que les marcará en mayor o menor medida el resto de sus vidas, en su formación posterior y en su apertura al resto de la sociedad. **La labor docente atesora alguna de las metas y realizaciones más ilusionantes que pueda ofrecer**

una dedicación profesional. Los frutos de este trabajo no siempre se dejan ver en un corto plazo de tiempo, pero la huella indeleble de un maestro está marcada en todos nosotros, los adultos, de manera inconfundible e imborrable. Esa es la enorme responsabilidad del docente pero también es inmensa la satisfacción que reporta el recuerdo y agradecimiento de sus discípulos.

Es indudable que los tiempos han cambiado y con ello las exigencias que se le hacen a la escuela. La sociedad es cada vez más compleja: los medios audiovisuales han sustituido en gran parte a los medios escritos; la información, a la que se tiene acceso con facilidad, extraordinariamente extensa y en gran medida contradictoria, debemos conseguir recibirla y analizarla críticamente; numerosos elementos distorsionan el normal desarrollo de las relaciones humanas y debemos aprender a asumirlos y reconducirlos positivamente... Todo ello, llevado al ámbito escolar, nos conduce a una nueva escuela que sepa responder a estas nuevas necesidades y demandas sociales. Pero a pesar de todo estos cambios, la labor del



maestro se yergue con autoridad como referente y guía en el aprendizaje de ese nuevo estado de cosas. **La escuela ha cambiado con los tiempos y los profesionales de la enseñanza han ido superando los retos que las circunstancias les han ido proponiendo.** Y lo seguirán haciendo. No nos quepa la menor duda.

Y en esta situación ¿cuál debe ser la labor de nosotros, los padres y madres de alumnos?.

Pues desde mi punto de vista serían tres nuestras aportaciones: **apoyar** a los docentes en la escuela en aquellos aspectos en los que la participación de los padres puede ser necesaria; **consolidar** la formación de nuestros hijos reforzando los valores sociales que la escuela democrática debe transmitir; y **compartir** con la comunidad educativa el esfuerzo formativo con iniciativas que desarrollen y completen el currículum escolar.

Nuestro apoyo debe ir encaminado en una doble vertiente: por un lado, **un esfuerzo colectivo** para ayudar a la escuela en todas las necesidades materiales que puedan ser paliadas con el trabajo de los padres y madres en la línea de mejorar las condiciones en que nuestros hijos acuden al colegio cada día y los medios e infraestructuras con las



que cuentan en las aulas. En esta labor no podemos olvidar la necesidad de solicitar a las autoridades educativas una constancia en la atención a la resolución urgente de las demandas de la comunidad educativa con objeto de lograr entre todos que el contexto en el que se desarrolla el proceso enseñanza-aprendizaje sea el mejor de los posibles.

Pero ese apoyo ha de ser también individual, el que cada padre y madre realice con su hijo en ayuda de la labor del tutor correspondiente. El contacto periódico, la demanda de información sobre el desarrollo formativo de cada niño, la actitud de colaboración con el profesorado en su labor profesional son el mejor respaldo que podemos dar a la escuela en general y a nuestros hijos e hijas en particular.

Otro aspecto en el que nuestro esfuerzo como padres debe centrarse es en el de la consolidación y refuerzo en el hogar de los valores promovidos por la escuela.

En buena medida la escuela actual es una escuela de aprendizaje de valores. Educar en valores es promover las bases para que nuestros hijos puedan y sepan ser libres para desarrollar plenamente el libre pensamiento y la libertad de su conciencia como valor primordial del ser humano. Luchar por la justicia y los derechos humanos, contra el hambre y sus causas objetivas, por la igualdad de sexos y en defensa del medio ambiente son ideas básicas de la



Abraham Álvarez
Infantil 4 años

nueva escuela, valores que deben sostener los pilares de nuestra sociedad democrática. El lema clásico **“soy un ser humano. Nada de lo humano me es ajeno”** es la base del humanismo de nuestra civilización para los nuevos tiempos que están por llegar. Pues bien, todos estos valores deben consolidarse en las familias. Las experiencias del niño y la niña en el ámbito familiar tienen una estrecha relación tanto en el contenido de sus propios valores como en la importancia que se les asigne en ese grupo familiar. Es la escuela junto con la familia quien transmite esos valores. Ni una ni otra pueden hacer esta trascendental función solas.

Y por ese mismo razonamiento, la labor de los padres en la escuela del siglo XXI es también la de compartir. Compartir esfuerzos, pero también compartir experiencias, iniciativas, ideas. **Animar a la comunidad educativa con propuestas y actividades que desarrollen los valores antes mencionados, que exalten el civismo para contrarrestar el individualismo y consumismo de nuestra sociedad, que rechacen todo lo que hace que el individuo piense sólo en sí mismo y no en los demás.** Debemos apostar ya desde las familias por una educa-



ción que aparte de los contenidos propios de cada asignatura también desarrolle la formación de los jóvenes como ciudadanos competentes: el respeto a la dignidad humana, la solidaridad, la participación y la responsabilidad. Sólo así la labor educativa será completa y auténtica: si la familia y la escuela caminan juntas en la misma dirección.

De esta manera el gozo que habían sentido aquellos alumnos de la profesora jubilada y el agradecimiento de los padres a la labor de esta docente y de tantos otros profesores como diariamente cumplen con su magnífica labor serán también el agradecimiento de la sociedad en general a la escuela como formadora de los ciudadanos libres y responsables del futuro.



Isabel C. Vélez Palacios
Primaria 5.º B

Ramón Caballero de las Olivas Cantos
Presidente del AMPA del CEIP El Pino

Nuestro agradecimiento a:

I.E.S. Francisco Pacheco
 Farmacia Romero Bustillo
 Molduras Joaquina
 Toldos Moreno
 Estanco Barrameda
 Confecciones Eva
 José Rodríguez López
 Carnicería Francisco Caballero
 Papelería Rafael
 Calzados Jose María
 Clínica Dental Ismael Sosa
 Bar Palmar
 Pinturas Paco
 Bar Barrameda 99
 Puertas Pepín
 Bar Cristóbal
 Carnicería Mercedes Caballero
 Panadería Gibalbín
 Editorial Edebé
 Bar Triángulo

<p>LIBRERÍA - PAPELERÍA EL PINO <i>Material Escolar</i> AVDA. DE HUELVA, S/N. TLFNO. 956 38 06 97</p>	 <p>GESTISAN S.L. <i>Gestiones Inmobiliarias Sanluqueñas</i> Calzada del Ejército, N.º 38 Tlfn. y Fax 956 38 50 67 - 956 38 00 17 11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)</p>	<p>CEBALLOS  REPROGRAFÍA - MATERIAL ESCOLAR PAPELERÍA - OBJETOS DE ESCRITORIO INFORMÁTICA Teléfono y Fax: 954 41 27 31 Avda. Luis Montoto, 24 - 41018 SEVILLA</p>	<p>EDITORIAL ANAYA</p>
		<p>FOTO CLIK</p>	